

EL BURLADOR DE SEVILLA
Y CONVIDADO DE PIEDRA

COMEDIA FAMOSA DEL MAESTRO
TIRSO DE MOLINA

La representó Roque de Figueroa

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

DON DIEGO TENORIO, viejo	CORIDÓN, pescador
DON JUAN TENORIO, su hijo	GASENO, labrador
CATALINÓN, lacayo	BATRICIO, labrador
EL REY DE NÁPOLES	RIPIO, criado
EL DUQUE OCTAVIO	[DOÑA ANA DE ULLOA]
DON PEDRO TENORIO, tío	AMINTA, villana
EL MARQUÉS DE LA MOTA	ACOMPAÑAMIENTO
DON GONZALO DE ULLOA	CANTORES
EL REY DE CASTILLA, ALFONSO XI	GUARDAS
FABIO, criado	CRIADOS
ISABELA, duquesa	ENLUTADOS
TISBEA, pescadora	MÚSICOS
BELISA, villana	PASTORES
ANFRISO, pescador	PESCADORES

JORNADA PRIMERA

[En Nápoles en el palacio reall.]

(Salen DON JUAN TENORIO e ISABELA, duquesa).

ISABELA: Duque Octavio, por aquí
podrás salir más seguro.

DON JUAN: Duquesa, de nuevo os juro
de cumplir el dulce sí.

ISABELA: Mis glorias serán verdades, 5
promesas y ofrecimientos,
regalos y cumplimientos,
voluntades y amistades.

DON JUAN: Sí, mi bien.

ISABELA: Quiero sacar
una luz.

DON JUAN: Pues ¿para qué? 10

ISABELA: Para que el alma dé fe
del bien que llevo a gozar.

DON JUAN: Te mataré la luz yo.

ISABELA: ¡Ah, cielo! ¿Quién eres, hombre?

DON JUAN: ¿Quién soy? Un hombre sin nombre. 15

ISABELA: ¿Que no eres el duque?

DON JUAN: No.

ISABELA: ¡Ah de palacio!

DON JUAN: Detente.
Dame, duquesa, la mano.

ISABELA: No me detengas, villano.
¡Ah del rey! ¡Soldados, gente! 20

(Sale el REY DE NÁPOLES, con una vela en un candelero).

REY: ¿Qué es esto?

ISABELA: ¡El rey! ¡Ay, triste!

REY: ¿Quién eres?

DON JUAN: ¿Quién ha de ser?

Un hombre y una mujer.

REY: Esto en prudencia consiste¹.

¡Ah de mi guardia! Prended
a este hombre.

25

ISABELA: ¡Ay, perdido honor!

(Salen DON PEDRO TENORIO, embajador de España,
y GUARDA).

DON PEDRO: ¡En tu cuarto, gran señor,
voces! ¿Quién la causa fue?

REY: Don Pedro Tenorio, a vos
esta prisión os encargo.

30

Siendo corto, andad vos largo²:
mirad quién son estos dos.

Y con secreto ha de ser,
que algún mal suceso creo;

porque si yo aquí lo veo,

no me queda más que ver.

35

(Se va el REY).

DON PEDRO: ¡Prendedle!

DON JUAN: ¿Quién ha de osar?

Bien puedo perder la vida,

mas ha de ir tan bien vendida

que a alguno le ha de pesar.

40

¹Esto requiere prudencia.

²Si yo me he quedado corto, suplidlo vos llegando hasta el final.

DON PEDRO: ¡Matadle!
DON JUAN: ¿Quién os engaña?
Resuelto a morir estoy,
porque caballero soy
del embajador de España.
Que venga, que solo a él 45
me he de rendir.

DON PEDRO: Apartaos;
a ese cuarto retiraos
todos con esa mujer.

(Se van los otros).

Ya estamos solos los dos;
muestra aquí tu esfuerzo y brío. 50
DON JUAN: Aunque tengo esfuerzo, tío,
no lo tengo para vos.

DON PEDRO: Di quién eres.

DON JUAN: Ya lo digo:
tu sobrino.

DON PEDRO: (¡Ay, corazón,
que temo alguna traición!) 55
¿Qué es lo que has hecho, enemigo?
¿Cómo estás de aquesta suerte?
Dime presto lo que ha sido.
¡Desobediente, atrevido!
Estoy por darte la muerte. 60
Acaba.

DON JUAN: Tío y señor,
mozo soy y mozo fuiste;
y pues que de amor supiste,
tenga disculpa mi amor.
Y pues a decir me obligas 65

la verdad, oye y direla:
yo engañé y gocé a Isabela,
la duquesa.

DON PEDRO: No prosigas,
tente. ¿Cómo la engañaste?
Habla quedo, y cierra el labio. 70

DON JUAN: Fingí ser el duque Octavio.

DON PEDRO: No digas más. ¡Calla! ¡Baste!
(Perdido soy si el rey sabe
este caso. ¿Qué he de hacer?
De ingenio me he de valer 75
en un negocio tan grave).

Di, vil, ¿no bastó emprender
con ira y con fuerza extraña
tan gran traición en España
con otra noble mujer, 80

sino en Nápoles también,
y en el palacio real,
con mujer tan principal?
¡Castíguete el cielo, amén!

Tu padre desde Castilla 85
a Nápoles te envió,

y en sus márgenes te dio
tierra la espumosa orilla
del mar de Italia, atendiendo³
que el haberte recibido 90

pagaras agradecido,
¡y estás su honor ofendiendo,
y en tan principal mujer!
Pero en aquesta ocasión
nos daña la dilación. 95

Mira qué quieres hacer.

DON JUAN: No quiero daros disculpa,

³Esperando.

que no la habré de dar diestra,
mi sangre es, señor, la vuestra;
vertedla, y pague la culpa. 100
A esos pies estoy rendido,
y esta es mi espada, señor.
DON PEDRO: Álzate, y muestra valor,
que esa humildad me ha vencido.
¿Te atreverás a bajar 105
por ese balcón?
DON JUAN: Me atrevo,
que alas en tu favor llevo.
DON PEDRO: Pues yo te quiero ayudar.
Vete a Sicilia o Milán,
donde vivas encubierto. 110
DON JUAN: Luego⁴ me iré. ⁴Enseguida.
DON PEDRO: ¿Cierto?
DON JUAN: Cierto.
DON PEDRO: Mis cartas te avisarán
en qué para este suceso
triste, que causado has.
DON JUAN: (Para mí alegre dirás). 115
Que tuve culpa confieso.
DON PEDRO: Esa juventud te engaña.
Baja, pues, ese balcón.
DON JUAN: (Con tan justa pretensión,
gozoso me parto a España). 120

(Se va DON JUAN y entra el REY).

DON PEDRO: Ya ejecuté, gran señor,
tu justicia justa y recta.
El hombre...
REY: ¿Murió?



DON PEDRO: Escapó
de las espadas soberbias.

REY: ¿De qué forma?

DON PEDRO: De esta forma: 125
aun no lo mandaste apenas,
cuando sin dar más disculpa,
la espada en la mano aprieta,
se protege con la capa,
y con gallarda presteza, 130
atacando a los soldados
y buscando su defensa,
viendo vecina la muerte,
por el balcón de la huerta
se arroja desesperado. 135
Le siguió con diligencia
tu gente. Cuando salieron
por esa vecina puerta,
lo hallaron agonizando
como enroscada culebra. 140
Se levantó, y al decir
los soldados: «¡Muera, muera!»,
bañado de sangre el rostro,
con tan heroica presteza
se fue, que quedé confuso. 145
La mujer, que es Isabela
—que para admirarte nombro—,
retirada en esa pieza,
dice que es el duque Octavio
quien, con engaño y cautela⁵, 150
la gozó. ⁵ Subterfugios.

REY: ¿Qué dices?

DON PEDRO: Digo
lo que ella misma confiesa.

REY: ¡Ah, pobre honor! Si eres alma
del hombre, ¿por qué te dejan
en la mujer inconstante,
si es la misma ligereza?
¡Hola!

155

(Entra un CRIADO).

CRIADO: ¿Gran señor?
REY: Traed
delante de mi presencia
a esa mujer.

DON PEDRO: Ya la guardia
viene, gran señor, con ella.

160

(Trae la GUARDA a ISABELA).

ISABELA: ¿Con qué ojos miraré al rey?
REY: Idos, y guardad la puerta
de esa sala. Di, mujer,



¿qué rigor, qué airada estrella
te incitó a que en mi palacio, 165
con hermosura y soberbia,
profanases sus umbrales?

ISABELA:

Señor...

REY:

Calla, que la lengua
no podrá dorar la falta
que has cometido en mi ofensa. 170
¡Aquel era el duque Octavio!

ISABELA:

Señor...

REY:

No, no importan fuerzas⁶,
guardas, criados, murallas,
fortalecidas almenas,
para amor, que la de un niño⁷ 175

⁶ Fortalezas.

hasta los muros penetra.
Don Pedro Tenorio, al punto
llevad a esta mujer presa
a una torre, y en secreto
haced que al duque lo prendan; 180
que quiero hacer que le cumpla

⁷ El dios Amor (Eros en la mitología griega, Cupido en la mitología latina) se representa como un niño.



la palabra, o la promesa.
ISABELA: Gran señor, miradme el rostro.
REY: Ofensa a mi espalda hecha,
es justicia y es razón 185
castigarla a espaldas vueltas.

(Se va el REY).

DON PEDRO: Vamos, duquesa.
ISABELA: Mi culpa
no hay disculpa que la venza,
mas no será el error tanto
si el duque Octavio lo enmienda. 190

(Se van todos).

[En el palacio del duque Octavio].

(Entran el DUQUE OCTAVIO y RIPIO, su criado).

RIPIO: ¿Tan de mañana, señor,
te levantas?
OCTAVIO: No hay sosiego
que pueda apagar el fuego
que enciende en mi alma el amor.
Porque, como al fin es niño, 195
no apetece cama blanda,
entre sábanas de holanda,
cubiertas de blanco armiño.
Se acuesta y no se sosiega,
siempre quiere madrugar 200
por levantarse a jugar,
que al fin como niño juega.